

BIENESTAR PSICOLÓGICO Y SU INFLUENCIA EN EL RENDIMIENTO ACADÉMICO EN ESTUDIANTES DE ADMINISTRACIÓN.

Dr. en Educación Daniel Cardoso Jiménez. Universidad Autónoma del Estado de México. Unidad Académica Profesional Tejupilco. dcardosoj@uaemex.mx

Lic. en Contaduría Yaneth Karina Garduño Espinoza. Universidad Autónoma del Estado de México. Unidad Académica Profesional Tejupilco. bryseyda8683@gmail.com

Dr. en Ciencias de la Educación Manuel Antonio Pérez Chávez. Universidad Autónoma del Estado de México. Centro Universitario UAEM Temascaltepec. maperezch@yahoo.com.mx

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Daniel Cardoso Jiménez, Yaneth Karina Garduño Espinoza y Manuel Antonio Pérez Chávez (2020): "Bienestar psicológico y su influencia en el rendimiento académico en estudiantes de administración", Revista de Investigación Latinoamericana en Competitividad Organizacional RILCO, n. 8 (noviembre 2020). En línea: <https://www.eumed.net/rev/rilco/08/bienestar-psicologico.html>

Resumen

La investigación tuvo como objetivo relacionar el bienestar psicológico y el rendimiento académico en estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura en Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco dependiente de la Universidad Autónoma del Estado de México durante el período 2019B, la población estuvo formada por 51 estudiantes de ambos sexos. Para describir el bienestar psicológico se aplicó la escala de Ryff (1989) adaptada a población española por Díaz *et al* (2006) la cual midió las dimensiones de autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el dominio del entorno, el propósito en la vida y el crecimiento personal; el rendimiento académico se obtuvo de la trayectoria académica. La información se procesó con el paquete estadístico SPSS, calculando porcentajes del grado de bienestar psicológico y la correlación de Pearson.

Para autoaceptación 34.4% de los estudiantes presentaron nivel bajo, 40.6% nivel moderado y 25% nivel alto.

Referente a relaciones positivas con los demás el 43.8% de los estudiantes exhibieron nivel bajo, 25% nivel moderado y 31.2% nivel alto.

Para la autonomía 40.6% de la población estudiantil mostraron grado de bienestar psicológico bajo, 31.3% nivel moderado y 28.1% nivel alto.

Con respecto al dominio del entorno, los estudiantes expresaron 40.6% nivel bajo, 31.8% nivel moderado y finalmente 28.1% nivel alto.

En relación al propósito para la vida, 37.5% de la población estudiantil declararon nivel bajo, 31.3% nivel moderado y 31.2% nivel alto.

Para crecimiento personal, presentaron niveles bajo, moderado y alto con valores de 34.4, 40.6 y 25% respectivamente.

Existe una correlación altamente significativa ($P \leq 0.01$) entre las dimensiones relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del entorno, crecimiento personal y el rendimiento académico.

No existe correlación significativa ($P \leq 0.05$) entre las dimensiones autoaceptación, propósito para la vida y el rendimiento académico.

Palabras clave: bienestar psicológico, rendimiento académico, estudiantes, nuevo ingreso, Administración.

Abstract

The aim of the research was to relate the psychological well-being and academic performance of new students with a bachelor's degree in Administration from the Tejupilco Professional Academic Unit of the Autonomous University of the State of Mexico during the period 2019B, The population consisted of 51 students of both sexes. To describe psychological well-being, the Ryff scale (1989) adapted to the Spanish population was applied by Díaz et al (2006), the average quality of the dimensions of self-acceptance, the positive relations with the others, the autonomy, the dominion of the environment, purpose in life and personal growth; academic performance was obtained from academic background. The information was processed with the SPSS statistical package, calculating percentages of the degree of psychological well-being and Pearson's correlation.

For self-acceptance 34.4% of the students presented low level, 40.6% moderate level and 25% high level.

Regarding positive relationships with others, 43.8% of the students exhibited low level, 25% moderate level and 31.2% high level.

For the autonomy 40.6% of the student population showed low level of psychological well-being, 31.3% moderate level and 28.1% high level.

Regarding the domain of the environment, students expressed 40.6% low level, 31.8% moderate level and finally 28.1% high level.

Regarding the purpose for life, 37.5% of the student population declared low level, 31.3% moderate level and 31.2% high level.

For personal growth, they had low, moderate and high levels with values of 34.4, 40.6 and 25% respectively.

There is a highly significant correlation ($P \leq 0.01$) between the dimensions positive relationships with others, autonomy, dominance of the environment, personal growth and academic performance.

There is no significant correlation ($P \leq 0.05$) between the dimensions self-acceptance, purpose for life and academic performance.

Keywords: psychological well-being, academic performance, students, new income, administration.

Introducción

En la actualidad se tiene el interés en conocer el bienestar psicológico desde diversos campos de estudio y en especial desde la Psicología. De esta manera, el abordaje del bienestar psicológico permite aproximarnos desde la perspectiva de los recursos del campo de la salud mental, en contraposición a los abordajes tradicionales de la Psicología cuyo énfasis se han centrado en lo patológico o al malestar, descuidando los efectos que sobre el funcionamiento psicológico personal tienen el bienestar y la felicidad (Ryff y Keyes, 1995).

El bienestar psicológico es un constructo que ha sido ampliamente estudiado en el campo de la Psicología, confundido en muchas ocasiones con constructos como la calidad de vida o la salud mental; sin embargo, su estudio en las últimas décadas permite una definición, que indica que es la evaluación que la persona hace de su vida, en áreas específicas como la laboral, familiar y de pareja. Y una evaluación afectiva relacionada con la frecuencia e intensidad de emociones positivas y negativas. En 1998, a través de la iniciativa de Seligman, puede considerarse que surgió una nueva subdisciplina conocida con el término de Psicología Positiva cuyo principal objeto de estudio es la felicidad; dicho concepto no es nuevo dentro del ámbito de la Psicología, ya que la felicidad y especialmente, el funcionamiento óptimo del ser humano, ya ha sido objeto de estudio de célebres psicólogos (Ryff, 1989).

La novedad que presenta la Psicología Positiva, es la que se refiere al estudio científico. Por ello, define y hace uso de conceptos nuevos que aluden al tema de la felicidad. Debido a que el concepto de felicidad tiene distintos significados, los teóricos dentro del ámbito de la Psicología Positiva generaron vocablos como bienestar psicológico y bienestar subjetivo para referirse con mayor claridad y consenso a las distintas acepciones, lo hacen también de modo operativo, es decir, de modo que pueda ser medido. El bienestar psicológico alude a un conjunto de funcionalidades (que provienen del antiguo modelo de las virtudes a las que aludía Aristóteles); se refiere a los ámbitos y/o funciones que son indicadores del desarrollo humano (Ryff, 1995).

Además del propuesto por Ryff, (1989); existen varios modelos sobre bienestar psicológico; los más conocidos son el de Jahoda (1958) y el de Ryan y Deci (2001), con lo cual se subraya que no existe consenso sobre cuáles son las funcionalidades que debe contemplar el bienestar psicológico. Desde tiempos ancestrales el hombre ha manifestado un gran interés por el tema del bienestar, pero sólo desde unas décadas atrás, éste se ha convertido en un asunto de interés científico para la Psicología. El bienestar psicológico forma parte de la salud y su implicación se manifiesta en todas y cada una de las dimensiones que constituyen lo humano: las relaciones sociales, las cogniciones y sentimientos, la salud física y la espiritualidad.

Han sido diversas las aportaciones de los autores respecto al bienestar psicológico, sin embargo, no existe una definición determinante del término, pues este tema ha sido abordado desde diferentes

enfoques, aunque se ha hecho especial hincapié en el enfoque de Ryff (1989), ya que es considerado uno de los más completos, debido a su multidimensionalidad.

Es importante resaltar que cuando un individuo se siente bien psicológicamente, existe un mayor despliegue de sus potencialidades que se verán reflejadas en su convivencia, trabajo y vida en general (Organización Mundial de la Salud, 1987; Álvarez, 2001; González, 2002). Es por ello que estudiar el bienestar psicológico resulta vital pues tiene mucho que ver con la salud del ser humano. La salud mental abarca una amplia gama de actividades directa e indirectamente relacionadas con el componente de bienestar psicológico incluido en la definición de salud de la Organización Mundial de la Salud; un estado de completo bienestar físico, mental y social y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades. El bienestar psicológico se expresa en conductas a favor del mantenimiento de la salud, tanto en sus manifestaciones físicas como psíquicas (Victoria, 2000).

En este modelo, el bienestar psicológico se desarrolla a través del ciclo de vida, se conceptualiza como una meta en ese proceso de desarrollo dirigida a la perfección que representa el desarrollo del potencial verdadero de cada individuo (Ryff, 1995).

Los estudios entorno al bienestar psicológico se inscriben en la vertiente eudaimónica de la felicidad, la cual apunta a la actualización del potencial de la persona. De esta manera, el bienestar psicológico está estrechamente ligado a la autorrealización, que tiene que ver con desarrollar actividades orientadas a un propósito mayor y coherente con uno mismo (Ryff, 1989).

El bienestar ha sido tema de interés de diversas disciplinas y campos de la Psicología y se ha relacionado con la felicidad, calidad de vida y salud mental, así como con distintas variables personales y contextuales asociadas. La mayor parte de las influencias en la definición del concepto provienen de modelos de desarrollo y de ciclo vital, así como de modelos motivacionales y de la Psicología Positiva, como se observa en las construcciones teóricas usar el término bienestar por considerarlo más neutro y porque evitaba discusiones respecto de su naturaleza, especialmente relacionadas con la religión, la ética y la política. Sin embargo, el estatus conceptual del bienestar continúa siendo parte de un problema por resolver, especialmente desde posturas provenientes del psicoanálisis, en las cuales el concepto mismo de bienestar no es aceptado (Barra, 2010).

A partir de la Psicología Positiva, autores como Diener (1994) retoman la importancia de la relación de estos términos y se refieren a una ciencia de la felicidad, aunque aclaran que el bienestar subjetivo no es condición suficiente de la salud mental.

Por su parte Diener (1994), coincide en anotar que la equivalencia entre los términos bienestar y felicidad genera confusiones por la dificultad para definirlos y para desarrollar técnicas de medición. Este autor revisa las perspectivas hedónica y eudomónica y la derivación del concepto bienestar subjetivo, el cual implica satisfacción con la vida, presencia de estado de ánimo positivo y ausencia de estado de ánimo negativo (cuyo conjunto determina la felicidad); también incluye el valor asignado a las metas, el cual es individual y específico en cada cultura. Por su parte, la perspectiva eudomónica ha diferenciado la felicidad del bienestar y proponen que lograr las cosas valoradas no siempre lleva a obtener bienestar, independientemente del placer que produzca ese logro. Incluye

en su definición la realización del verdadero potencial individual y se enmarca en la Psicología del funcionamiento positivo.

Ryff (1989), definió seis dimensiones del funcionamiento psicológico positivo y posteriormente Ryff y Keyes (1995), plantearon una distinción entre bienestar psicológico y bienestar subjetivo y establecieron que la satisfacción en la vida puede ser un indicador de bienestar psicológico. El modelo multidimensional incluye componentes relacionados con el desarrollo humano: autonomía, autoaceptación, relaciones positivas con otros, dominio ambiental, propósito en la vida y crecimiento personal. En este modelo, el bienestar psicológico se desarrolla a través del ciclo de vida, se conceptualiza como una meta en ese proceso de desarrollo dirigida a la perfección que representa el desarrollo del potencial verdadero de cada individuo.

La investigación de Öosterwegel y Oppenheimer (2002), confirman dos de las dimensiones planteadas por Ryff; en la misma línea, en varios países hispanoamericanos se ha desarrollado un instrumento a partir de las dimensiones de Ryff, para adolescentes y para adultos (Castro, 2002).

Autores como Victoria (2000) tratan como sinónimos el bienestar psicológico y el bienestar subjetivo, y coinciden con Ryff (1995), en la importancia de la relación entre las expectativas de los individuos y los logros en la obtención del bienestar psicológico, lo mismo que para quienes afirman que al lograr objetivos las personas se sienten competentes.

Intentar definir y sustentar lo que es el bienestar, lleva a entrar en un ámbito complejo e inconcluso, ya que no existe una delimitación conceptual que permita la aclaración del término y su sustentación. Implica tratar de responder a la pregunta quizás más antigua de la humanidad: ¿Qué es lo que hace feliz al ser humano?, ¿Qué lo hace sentirse satisfecho con su vida? a pesar de ser más que una búsqueda científica, un núcleo central de la existencia de los hombres, génesis de múltiples conflictos a lo largo de la historia personal y colectiva, el tema del bienestar no ha sido lo suficientemente abordado, y cuando lo han hecho, al tratar de controlar y analizar todas las variables que podrían intervenir en el constructo, se ha perdido la variable central, el verdadero juicio del asunto: el ser humano (Castro, 2002 y Cuadra y Florenzano, 2003).

En una primera etapa de estos estudios, las investigaciones se centraron en correlacionar el bienestar con características demográficas como la edad, el sexo, los ingresos y la salud. Actualmente las investigaciones se enfocan en entender los procesos que subyacen al bienestar, es decir, el cómo cada una de esas experiencias, y las condiciones sociales que facilitan o dificultan su consecución. El bienestar, podría hacernos pensar que se limita al mero hecho de estar bien, entiéndase, tener todas las necesidades básicas resueltas (Castro, 2002 y Victoria, 2000).

El bienestar podría contemplarse como algo cercano a la experiencia espiritual del ser humano, encontrando lo trascendente como fuente de felicidad, como lo puramente humano. Csikszentmihalyi (1998), plantea que la alternativa espiritual puede ser entendida como psicológica si se parte de la premisa que la felicidad es un estado mental que las personas pueden llegar a controlar cognoscitivamente: la felicidad podría enfocarse en los procesos en que la conciencia humana usa sus habilidades.

El bienestar psicológico no es simplemente la vida feliz sino es aprender de los procesos del vivir con sus mezclas de sabores dulces y amargos; una vida que, no evita el dolor, sino que, todo lo contrario, lo enfrenta y le da un significado constructivo para transformar lo doloroso y conflictivo de la vida en algo hermoso y digno de vivirse (Cuadra y Florenzano, 2003).

La concepción de bienestar ha atravesado por varias discusiones con respecto a su definición. Las investigaciones realizadas en los últimos 10 años sobre el tema (Diener, 1994), han ampliado notablemente lo recopilado sobre este constructo.

Díaz y Sánchez (2002) proponen organizar los estudios en dos tradiciones: la que aborda el bienestar desde el concepto de felicidad (bienestar hedónico), y la que lo hace desde el desarrollo del potencial humano (bienestar eudaimónico).

En principio, la tradición hedónica concibe el bienestar como indicador de calidad de vida basándose en la relación entre las características del ambiente y el grado de satisfacción experimentado por las personas (Diener, 1994). Desde este punto de vista, por ejemplo, un investigador se pregunta por la vivencia inmediata que tiene una persona afectada por la violencia y que ha sido desplazada en relación con su ambiente actual; el bienestar sería la visión de cómo interpreta esa persona sus circunstancias actuales, lo que piensa y siente con respecto a esto.

Dentro de esta tradición, el bienestar también fue definido en términos de satisfacción con la vida, es decir, como el juicio global que las personas hacen de su vida (Diener, 1994). Esta visión es a largo plazo, ya que la satisfacción es un juicio, una medida de la vida de una persona e incluiría para un sujeto que ha sido víctima de la violencia, por ejemplo, la globalidad de su existencia, antes, durante y después de la vivencia traumática. Desde esta perspectiva, el bienestar también se ha definido en términos bienestar en personas desplazadas de felicidad, es decir como el balance global de los afectos positivos y negativos que han marcado nuestra vida, provocados por una experiencia inmediata. En este caso, se tendrían en cuenta los aspectos fundamentales de la vida del sujeto y los afectos provocados por estas situaciones.

La tradición entorno a la eudaemonía o autorealización, tuvo un gran impulso con la teoría de la motivación de Abraham Maslow o el funcionamiento pleno de Rogers (Barra, 2010); ambas se encuentran en el fondo del bienestar psicológico, el cual enfatiza el desarrollo de las capacidades y el crecimiento personal como indicadores del funcionamiento positivo.

Así desde la perspectiva de la Psicología, el concepto de bienestar, según Díaz, Rodríguez, Blanco, Moreno, Gallardo, Valle y Dierendonck (2006), ha sido abordado entorno a dos dimensiones básicas: el bienestar subjetivo y el psicológico que nos remiten a las dos tradiciones mencionadas anteriormente, la hedónica y la eudaimónica, respectivamente.

Sin embargo, Blanco y Díaz (2005) plantean la posibilidad que tiene el ser humano de ser feliz en el vacío, sin un tejido en el cual pueda referenciarse, debido a que éste no puede abstraerse de la realidad y mucho menos olvidar el contexto social en el que se encuentra inmerso. Por esta razón, surge el interés por estudiar el bienestar social. Así, no sólo se tiene en cuenta la vivencia particular del sujeto doliente, los afectos que las situaciones le generan o sus intentos por autodesarrollarse,

sino que contempla aquello relacionado con su núcleo social y la forma en que éste se vincula con los otros, sean miembros de su familia o de la comunidad en la que se desenvuelve.

El concepto bienestar es tan abierto y polisémico que no es muy apropiado como objeto de indagación científica. Por ello, resulta preferible el uso de equivalentes más precisos y menos controvertidos como, por ejemplo, el bienestar psicológico o bienestar subjetivo al efectuar un análisis de algunos componentes como el estado de ánimo, las emociones y juicios sobre satisfacción. En el ámbito científico, es a mediados del siglo pasado cuando comenzó a cristalizar un creciente interés por el análisis científico del bienestar (Seligman, 2011).

En esa circunstancia histórica confluyeron varios factores (Vázquez y Hervás, 2009). En primer lugar, tras la devastación de la II Guerra Mundial, algunos Estados se propusieron decididamente a impulsar políticas que favorecieran el bienestar de sus ciudadanos. En ese contexto, surge desde los países nórdicos un movimiento que se irradia hacia el sur, el denominado estado del bienestar. Una decidida preocupación del Estado ha sido, desde entonces y hasta ahora, procurar alcanzar el mayor bienestar para los ciudadanos.

En segundo lugar, los avances de la medicina desde mediados del siglo pasado hicieron reducir la mortalidad y aumentar la esperanza de vida de la población. Desde la década de los 80s, un objetivo específico de la medicina consistió no sólo en reducir las enfermedades, sino también en aumentar la calidad de vida de los pacientes y de la población en general. En tercer lugar, desde el ámbito sociológico también comenzó a crecer el interés por sondear el bienestar de los ciudadanos y desde la década de los 70s ha ido en aumento el desarrollo en este ámbito. Todo ello, ha llevado a conformar el estudio del bienestar en el terreno científico (Vázquez y Hervás, 2009).

El estudio del bienestar en el campo de la Psicología académica ha sido tardío. La Psicología se ha ocupado de temas como la creatividad, la cooperación, la inteligencia, y un amplio rango de conceptos. Pero no ha habido esfuerzos realmente, por incorporar el estudio científico del bienestar y sus condicionantes hasta muy recientemente (Seligman y Csikssentmihallyi, 2000).

El estudio científico del bienestar y el interés por este concepto, puede tener su origen en el concepto de la Psicología Positiva, término que surge como las nuevas perspectivas de la Psicología del futuro defendida por Seligman (2000), en el discurso inaugural en la toma de posesión de la Presidencia de la APA (American Psychological Association) en 1998.

Elaboró un objetivo programático para la Psicología del futuro y propuso el término de Psicología Positiva para denominar esa idea (Seligman y Csikssentmihallyi, 2000).

El desarrollo teórico e investigativo que ha dominado a la Psicología a lo largo del tiempo ha estado centrado en las emociones negativas, y en la debilidad humana en general, dando lugar a un marco disciplinar sesgado hacia lo patogénico, aspecto que ha incidido en que la Psicología sea identificada como psicopatología o psicoterapia (Vázquez, 2009).

Producto de dicha aproximación, casi exclusiva en lo patológico, la Psicología ha desarrollado algunos modelos de intervención eficaz y eficiente para muchos problemas psicológicos, en detrimento del avance en métodos y estrategias para alcanzar y optimizar los recursos y fortalezas

de los individuos, aspectos de los que actualmente no se disponen conocimientos sólidos (Vázquez, 2009).

Al parecer este marcado énfasis en lo patológico estuvo influido por la II Guerra Mundial, período en el que la Psicología se consolidó como una disciplina dedicada a la curación y a la reparación de daños (Seligman, 2011), bajo el modelo biomédico dominante en ese entonces.

No obstante, antes de la guerra, los objetivos de la Psicología no solo estaban orientados hacia la curación de los trastornos mentales, sino que sus acciones debían contribuir a que la vida de las personas fuera más productiva y plena, lo que implicaba identificar y desarrollar el talento y la inteligencia de las personas. Tras la guerra y por diferentes circunstancias, estos últimos objetivos fueron rezagados, y la Psicología se dedicó exclusivamente al tratamiento del trastorno mental y a aliviar el sufrimiento humano (Seligman y Csikssentmihallyi, 2000).

En los últimos años, se ha venido produciendo un cambio en la investigación de la Psicología, que evidencia una tendencia a abordar las variables positivas y preventivas en lugar de los aspectos negativos y patológicos que tradicionalmente se estudian (Vera y Guerrero, 2003; Simonton & Baumeister, 2005).

Metodología

Como objetivo general de esta investigación se planteó: describir el grado de bienestar psicológico que presentan los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura de Administración de la Unidad Académica Profesional Tejupilco dependiente de la Universidad Autónoma del Estado de México durante el período 2019B.

La población estuvo formada por 51 estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura de Administración de ambos sexos con edades que oscilaban entre 17 y 19 años, los cuales provienen de comunidades rurales, cabeceras municipales y ciudades con nivel socioeconómico bajo a medio. Para describir el grado de bienestar psicológico se aplicó en un solo momento la escala de Ryff (1989) adaptada a población española por Díaz *et al* (2006) conformada por 39 ítems tipo Likert (1=totalmente en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=casi en desacuerdo, 4=casi de acuerdo, 5=de acuerdo y 6= totalmente de acuerdo), la cual midió las dimensiones de autoaceptación, las relaciones positivas con los demás, la autonomía, el dominio del entorno, el propósito en la vida y el crecimiento personal, el instrumento presenta un alfa de Cronbach de 0.741; la información recabada se procesó con el paquete estadístico SPSS ver 22, para determinar su nivel de bienestar psicológico, primeramente se realizó la base de datos por estudiante e ítem, posteriormente se transformaron los ítems a la inversa de las escalas de autoaceptación=1, 7, 13, 19, 25 y 31, las relaciones positivas con los demás=2, 8, 14, 20, 26 y 32, la autonomía=3, 4, 9, 10, 15, 21, 27 y 33, el dominio del entorno=5, 11, 16, 22, 28 y 39, el propósito en la vida=6, 12, 17, 18, 23 y 24, crecimiento personal=24, 30, 34, 35, 36, 37 y 38; cuando su respuesta fue 1 le correspondió 6, 2=5, 3=4, 4=3, 5=2 y 6=1; enseguida se determinaron los estadísticos mínimo, máximo y percentiles (bajo, moderado y alto)

los cuales sirvieron para calcular frecuencias y porcentajes y con ello determinar su nivel o grado de bienestar psicológico que presentaron los estudiantes.

Desarrollo del tema

Una vez organizada y procesada la información se obtuvieron los siguientes resultados:

Para la dimensión de autoaceptación el 34.4% de la población estudiantil presentaron grado de bienestar psicológico bajo, 40.6% nivel moderado y 25% de los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura en Administración mostraron nivel alto.

En la dimensión de relaciones positivas con los demás, los estudiantes mostraron 43.8% de los estudiantes nivel bajo, seguido por el 25% con nivel moderado y finalmente un 31.2% nivel alto.

Con respecto a la dimensión de autonomía, 40.6% de la población estudiantil presentaron grado de bienestar psicológico bajo, 31.3% nivel moderado y 28.1% de los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura en Administración presentaron nivel alto.

En la dimensión del dominio del entorno, los estudiantes de nuevo ingreso mostraron un 40.6% nivel bajo, seguido por el 31.8% con nivel moderado y finalmente un 28.1% nivel alto.

Para la dimensión de propósito para la vida el 37.5% de la población estudiantil manifestaron grado de bienestar psicológico bajo, 31.3% nivel moderado y 31.2% nivel alto.

Referente a la dimensión de crecimiento personal obtuvieron grado de bienestar psicológico bajo, moderado y alto con valores de 34.4, 40.6 y 25% respectivamente los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura de Administración.

Relativo a la correlación de Pearson:

Existe una correlación altamente significativa ($P \leq 0.01$) entre las dimensiones relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del entorno, crecimiento personal y el rendimiento académico.

No existe correlación significativa ($P \leq 0.05$) entre las dimensiones autoaceptación, propósito para la vida y el rendimiento académico.

La relación entre las dimensiones del bienestar psicológico y el rendimiento académico puede estar influenciado por el lugar de origen, nivel socioeconómico, autoestima y estado emocional de cada estudiante.

El bienestar psicológico es una vivencia personal resultante de un proceso cognitivo que evalúa positivamente los logros obtenidos en las diferentes esferas de la vida al compararlos con las aspiraciones y metas establecidas por el individuo a lo largo de su vida. Esta vivencia está también determinada por estados afectivos, expresándose en un predominio de los estados emocionales positivos.

Conclusiones

De acuerdo a la información recabada en campo y automatizada en el SPSS se concluye la siguiente: Los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura de Administración presentaron en promedio grado de bienestar psicológico bajo en un poco más de un tercio de la población, es decir, de cada 10 estudiantes 3 mostraron este comportamiento.

Es necesario mejorar mediante cursos-taller las dimensiones de relaciones positivas con los demás, autonomía y dominio del entorno, ya que presentan nivel bajo en una relación de 10:4.

Se benefició significativamente el rendimiento académico de los estudiantes de nuevo ingreso de la licenciatura de Administración con las dimensiones de relaciones positivas con los demás, autonomía, dominio del entorno y el crecimiento personal.

No favorecieron al rendimiento académico las dimensiones de autoaceptación y propósito para la vida.

Dar a conocer los resultados a sus docentes que les imparten cátedra para implementar estrategias académicas que mejoren su actuar en el aula.

Referencias

Álvarez, R. (2001). Temas de medicina general integral. Cap. 2. Editorial de Ciencias Médicas. La Habana.

American Psychological Association (1998). Manual de estilo de publicaciones de la American Psychological Association. El Manual Moderno. México.

Barra, E. (2010). Bienestar psicológico y orientación de rol sexual en estudiantes universitarios. *Terapia Psicológica*. Vol. 28, N° 1, 119-125.

Blanco, A., y Díaz, D. (2005). El bienestar social: su concepto y medición. *Psicothema*, 17, 580-587.

Castro, A. (2002). Investigaciones argentinas sobre bienestar psicológico. En casullo (Ed.), cuadernos de evaluación psicológica. Evaluación del bienestar psicológico en Iberoamérica. Buenos Aires: Paidós.

Csikssentmihallyi, M. (1998). Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo en la conciencia. España: Declee de Brouwer.

Cuadra, H. & Florenzano, R. (2003). El bienestar subjetivo: hacia una Psicología positiva. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. 12(1),83-96.

Díaz, D., Rodríguez, R., Blanco, A.; Moreno, B.; Gallardo I.; Valle, C. y Dierendonck, D. (2006). Adaptación Española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*. Vol. 18, n° 3, pp. 572-577.

Díaz, G. y Sánchez, M. (2002). El Bienestar Subjetivo. Actualidad y Perspectiva. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 17(6), 572-579.

Diener, E. (1994). El Bienestar Subjetivo. *Intervención Psicosocial*. 3 (1), pp.67-113.

González, U. (2002). El concepto de calidad de vida y la evolución de los paradigmas de las ciencias de la salud. *Revista Cubana de Salud Pública*. 28 (2).

- Jahoda, M. (1958). *Current Concepts of Positive Mental Health*. Basic Books. Nueva York.
- Maslow, A. (1975). *Motivación y Personalidad*. 2da Edición. Barcelona. Sagitario.
- Maslow, A. (1979). *El hombre autorrealizado*. 3ra Edición. Barcelona. Cairós.
- Öosterwegel, A. and Oppenheimer, L. (2002). Jumping to awareness of conflict between self-representation and its relation to psychological well-being. *International Journal of Behavioral Development*. 26(6), 548-556.
- Organización Mundial de la Salud. (1987). *Construcción y validación de una técnica para evaluar bienestar psicológico*. Instituto Superior de Ciencias Médicas de la Habana. Facultad Miguel Enríquez. Cuba.
- Ryan, R. and Deci, E. (2001). On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic well-Being. *Annual Reviews Psychologist*, 52, 141-166.
- Ryff, C. (1989). El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica. Artículos arbitrados. Año 14, No. 49. 265-275.
- Ryff, C. D. (1995). Psychological Well-Being in Adult Life. Current Directions. In *Psychological Science*, 4(4), 99-104.
- Ryff, C., & Keyes, C. (1995). La estructura del bienestar psicológico. *Revista de Personalidad y Psicología Social*. 69, 719-727.
- Seligman, M. (2011). *La auténtica felicidad*. Biblos. España.
- Seligman, M., y Csikszentmihalyi, M. (2000). Positive psychology. An Introduction. *The American Psychologist*. 55(1), 5-14.
- Simonton, D.K. & Baumeister, R. (2005). Positive Psychology at the summit. *Review of General Psychology*, 9 (2), 99-102
- Vázquez, C. (2009). La ciencia del bienestar psicológico. En Vázquez, C. y Hervás, G. *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una Psicología Positiva*. Alianza. Madrid.
- Vázquez, C. y Hervás, G. (2009). *La ciencia del bienestar. Fundamentos de una Psicología Positiva*. Alianza. Madrid.
- Vera, P. E. y Guerrero, A. (2003). Diferencias en habilidades de resolución de problemas sociales en sujetos optimistas y pesimistas. *Universitas Psicológica*. 2(1), 21-26
- Victoria, G. C. R. (2000): La categoría Bienestar Psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. Vol. 16. 586-92.